

La misión (im)posible de la rentabilidad del sector bancario

Altina Sebastián González

Publicado en Expansión. 17/12/2016

La autora ve necesario que la banca mejore su cartera crediticia, aproveche la tecnología y ofrezca servicios de más valor añadido.

El pasado 2 de diciembre, la Autoridad Bancaria Europea (EBA, por sus siglas en inglés) publicó su noveno informe sobre los riesgos y vulnerabilidades del sector bancario europeo. Como evaluación global, concluye que la banca sigue padeciendo un elevado nivel de créditos dudosos, presenta una baja rentabilidad y no logra crear valor. Todo un conjunto de debilidades que se contraponen a un mayor nivel de capital, que constituye su actual mayor fortaleza. Revertir dicha situación supone neutralizar las amenazas, apuntalar los aspectos fuertes, aprovechar las oportunidades y, de ese modo, convertir los objetivos en logros. En los últimos años, los bancos han desarrollado su actividad en un contexto marcado por un débil crecimiento económico mundial, un bajo nivel de tipos de interés, incluso negativos para algunos plazos, una mayor regulación y un creciente grado de desintermediación financiera.

Esta combinación de factores proyectó un entorno poco apacible para la sostenibilidad del modelo tradicional del negocio bancario, sobre todo en los países europeos que presentan elevados niveles de endeudamiento (público y privado) y cierto retraso en la aplicación de las reformas estructurales necesarias.

Con esta coyuntura, hasta junio de 2016 la banca europea registró un crecimiento del 3,8%, en términos del activo total, mientras la cartera crediticia creció tan sólo un 1,7%, y los créditos morosos superaron el billón de euros. El riesgo de crédito, medido por la tasa de morosidad, retrocedió con respecto a diciembre de 2015, situándose en el 5,4%. Esta evolución, que no deja de ser positiva, se ve ensombrecida por la gran dispersión existente entre los diferentes países. Si, por un lado, observamos tasas del 1%, por otro lado es preocupante que en algunos países los morosos representen el 47% del total de los préstamos y que en más de un tercio de las economías europeas la mora supere el 10%. En definitiva, la calidad del activo sigue en entredicho, exigiendo provisiones y reclamando una solución que limpie el balance de los bancos y contribuya a que el mercado recupere la confianza en el sector.

Como aspectos positivos, en el pasivo bancario se constata la estabilidad de los depósitos y la prórroga de la política de financiación del Banco Central Europeo, con medidas tales como, el Programa TLTRO II o la ampliación de la compra de bonos hasta finales de 2017. No obstante, sin menospreciar lo anterior, la mejora de la solvencia, evidenciada por los aumentos de los ratios de capital, CET1 y total, es sin duda el dato más inequívoco de que el sector, hoy por hoy, disfruta de una mayor solidez que en 2010. En junio, ninguna entidad presentaba un ratio CET1 inferior al 9%, y el 84% de los bancos de la muestra (198 bancos de 29 países) tenían ratios superiores al 12%. A pesar de que la regulación (CRD/CRR) no es ajena a esta evolución positiva, lo cierto es que la banca ha hecho un esfuerzo, realizando ampliaciones de capital y

reteniendo beneficios, al mismo tiempo que reducía sus activos ponderados por el riesgo, supeditando la política de asset management a la inversión en activos que requerían menores coeficientes de ponderación.

Medidas pragmáticas

La actual situación de la banca europea, tal como transparenta el informe de la EBA, exige tomar medidas pragmáticas; esto es, resolver las debilidades, apalancarse en las fortalezas y afrontar un gran desafío: el aumento de la rentabilidad. En junio, el ROE registrado fue del 5,7%, superior al de diciembre de 2015, pero casi un 1% por debajo del valor alcanzado en junio de 2015. Aparentemente el dato es bueno, pero no suficiente, porque está por debajo del coste del capital, en el 8% de media.

En el mercado, los agentes económicos buscan la creación de valor o, lo que es lo mismo, inversiones con una rentabilidad superior al coste del capital. Sin embargo, en los últimos años invertir en banca ha sido sinónimo de destruir valor. En septiembre, las acciones de las entidades crediticias de la zona euro cotizaban por debajo del 50% de su valor contable. Este comportamiento bursátil es la prueba más fehaciente de que se ha propagado un sentimiento de duda sobre la futura capacidad de los bancos de generar beneficios.

En estos momentos, aumentar la rentabilidad por encima del coste del capital constituye el verdadero talón de Aquiles del sector. Antes de 2008, en la mayoría de los países el ROE era de dos dígitos y la “salud financiera” de la banca parecía inquebrantable. En los últimos años, el escenario ha cambiado y las entidades se han vuelto vulnerables y poco rentables, presentando alguna de ellas importantes pérdidas.

Por un lado, la bajada de los tipos de interés estrechó el margen de intermediación, registrando los ingresos financieros una disminución superior a la de los costes financieros. Además, los otros ingresos, las comisiones y los resultados de operaciones financieras, no fueron capaces de compensar el impacto negativo registrado en el rendimiento de las operaciones activas, sobre todo las referentes a préstamos a largo plazo indexados al euríbor. A su vez, la relativa rigidez de los costes de explotación, asociados a una banca con una extensa red de oficinas, ralentizó las mejoras en la eficiencia operativa, condición necesaria para competir con la banca digital, la banca paralela y, más recientemente con las fintechs. Por último, las elevadas provisiones que están obligados a mantener los países con mayor cartera de dudosos (Grecia, Italia, Chipre, Portugal y, en menor medida, España) han contribuido de forma significativa a reducir los resultados.

Para recuperar el valor perdido, la banca tiene por delante una misión que no será fácil, pero tampoco imposible. Entre las muchas frases célebres que se le atribuyen a San Francisco de Asís, hay una que no deberíamos olvidar: “Empieza por hacer lo necesario, luego lo que es posible y de repente estarás haciendo lo imposible”. En estos momentos, el sector necesita: (i) aumentar la calidad de la cartera crediticia; (ii) promover la financiación estable; (iii) aprovechar las ventajas que ofrece la tecnología; (iv) ofrecer servicios de mayor valor añadido; (v) lograr una mayor eficiencia operativa; y (vi) mejorar la gestión de riesgos. Los posibles resultados de estas medidas se verían favorecidos si viniesen acompañadas por una subida de los tipos de interés y por un mayor crecimiento económico capaz de generar una demanda de

crédito de calidad. En cualquier caso, la perseverancia, el esfuerzo, la visión estratégica y la acción de sus directivos podrán hacer posible lo que parece imposible.